

La brújula moral del médico: la importancia de los principios éticos en la práctica profesional

| EDITORIAL |

En la vida de un médico, pocas cosas son tan cruciales como su conocimiento técnico y científico. Sin embargo, más allá de diagnósticos certeros o tratamientos innovadores, lo que define profundamente la calidad de su labor es la solidez de sus principios éticos. La medicina, a diferencia de otras profesiones, se desarrolla en un terreno donde las decisiones no afectan solamente el éxito de un procedimiento, sino la dignidad humana misma, la vida y la muerte de las personas. Por ello, cuando un médico se enfrenta a dilemas en su práctica profesional, necesita una brújula moral bien calibrada que le permita actuar con prudencia, responsabilidad y humanidad.

Ética médica: una tradición milenaria

Desde la antigüedad, la medicina se ha concebido como una profesión inseparable de la ética. El famoso juramento hipocrático, formulado en la Grecia clásica, constituye uno de los primeros códigos que buscaba guiar la conducta del médico. Aunque hoy se han adaptado sus preceptos a los contextos modernos, su espíritu sigue vivo: el médico no debe dañar, debe proteger la vida y debe respetar al ser humano en todas sus dimensiones.

Con el paso del tiempo, el desarrollo de la bioética y de los códigos deontológicos en las asociaciones médicas ha permitido establecer principios universales que orientan la práctica clínica en escenarios cada vez más complejos. Estos principios no son simples abstracciones: sirven de guía en decisiones concretas, desde cómo comunicar un diagnóstico terminal hasta qué hacer ante un paciente que rechaza un tratamiento que podría salvarle la vida.

La necesidad de principios éticos bien fundados

La medicina enfrenta a diario dilemas en los que no existe una única respuesta correcta. Pensemos en algunos ejemplos:

- ¿Es legítimo prolongar la vida de un paciente conectado a respiradores artificiales cuando no existe esperanza de recuperación?
- ¿Cómo actuar cuando un paciente solicita no informar a su familia sobre una enfermedad grave?
- ¿Debe un médico cumplir la voluntad de un paciente que rechaza transfusiones sanguíneas por motivos religiosos, aunque ello suponga un riesgo de muerte?
- ¿Qué hacer cuando una persona solicita ayuda médica para bien morir?

En todas estas situaciones, los principios éticos permiten al médico tomar decisiones que respeten tanto la ciencia como la dignidad del ser humano. No se trata de

improvisar según la emoción del momento, sino de actuar con criterios claros, fundamentados en la tradición médica, en el respeto a los derechos humanos y en la responsabilidad social de la profesión.

Un médico sin principios éticos sólidos corre el riesgo de caer en el pragmatismo o utilitarismo extremo, de someterse ciegamente a intereses económicos o políticos, o de dejarse guiar únicamente por sus preferencias personales. En cambio, un médico con una sólida moral y principios éticos bien cimentados puede afrontar dilemas difíciles con serenidad, argumentar sus decisiones y sostener la confianza que los pacientes depositan en él.

Los principios fundamentales de la ética médica

Existen cuatro principios básicos que han sido ampliamente aceptados en la bioética moderna y que constituyen la base de la práctica clínica responsable. A ellos se suman otros valores complementarios que enriquecen la relación médico-paciente y la práctica profesional.

1. Autonomía

El principio de autonomía reconoce que cada paciente es dueño de su vida y tiene derecho a tomar decisiones informadas sobre su propio cuerpo y salud. El médico debe respetar la voluntad del paciente, incluso si no coincide con lo que considera médicamente más conveniente.

La autonomía implica la práctica del consentimiento informado: el paciente debe recibir información clara, veraz y comprensible sobre su diagnóstico y pronóstico,

tales como los posibles tratamientos, los riesgos y los beneficios, para poder decidir con libertad. Negar este derecho es tratar al paciente como objeto y no como sujeto de su propia existencia.

2. Beneficencia

La beneficencia obliga al médico a actuar siempre en beneficio del paciente, buscando maximizar su bienestar y minimizar el sufrimiento. No basta con evitar el daño; es necesario promover activamente la salud, el alivio del dolor y la calidad de vida.

Este principio guía las acciones del médico no solo en el plano técnico, sino también en la atención humana: acompañar, escuchar y brindar apoyo emocional también son formas de beneficio que contribuyen a la dignidad y bienestar del paciente.

3. No maleficencia

El famoso «primero, no dañar» se recoge en este principio. La no maleficencia establece que el médico debe evitar cualquier intervención que cause un daño innecesario o desproporcionado. Esto implica evaluar cuidadosamente los riesgos de cada procedimiento, considerar los efectos secundarios y abstenerse de prácticas que no aporten un beneficio real al paciente.

En la práctica, este principio ayuda a discernir entre tratamientos fútiles, experimentales sin respaldo suficiente o excesivamente invasivos frente a alternativas más prudentes.

4. Justicia

La justicia en medicina significa tratar a todos los pacientes con equidad, sin

discriminación por edad, género, religión, condición económica o cualquier otra característica. También implica una distribución justa de los recursos sanitarios, especialmente en contextos de escasez.

Un dilema típico relacionado con la justicia es la asignación de órganos para trasplantes: ¿cómo decidir quién recibe primero un corazón o un riñón cuando los candidatos son muchos y los recursos limitados? En estos casos, la ética exige criterios transparentes, objetivos y justos.

Otros valores esenciales en la práctica médica

Además de los cuatro principios básicos, la ética médica se enriquece con otros valores que fortalecen la relación entre médico y paciente:

- **Veracidad:** el deber de comunicar la verdad, incluso cuando sea dolorosa, con sensibilidad y respeto.
- **Confidencialidad:** preservar la privacidad del paciente y proteger la información que comparte, salvo en situaciones donde esté en riesgo la vida de terceros.
- **Responsabilidad profesional:** mantenerse actualizado en conocimientos, reconocer los propios límites y derivar al paciente cuando sea necesario.
- **Compasión y empatía:** recordar que el paciente no es solo un cuerpo enfermo, sino una persona que vive una experiencia de vulnerabilidad.

Ética y medicina en el siglo XXI

Los avances científicos y tecnológicos plantean nuevos dilemas que hacen más urgente

el arraigo de los principios éticos en los médicos. La edición genética, la inteligencia artificial en diagnósticos, la eutanasia, los tratamientos experimentales y el acceso desigual a la salud son solo algunos ejemplos de los retos actuales.

En un mundo donde los sistemas de salud están sometidos a presiones económicas y políticas, el médico debe resistir la tentación de subordinar la dignidad del paciente a intereses ajenos. Solo con principios éticos bien fundados se puede preservar la confianza en la medicina y garantizar que los avances científicos estén al servicio de la humanidad y no al revés.

Conclusión

El ejercicio de la medicina es mucho más que aplicar protocolos o prescribir medicamentos. Es, ante todo, un compromiso ético con la vida y la dignidad de las personas. Los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, junto con valores como la veracidad, la confidencialidad y la compasión, constituyen la brújula moral que debe guiar siempre a los médicos en los dilemas que enfrentan en su práctica profesional.

En tiempos de incertidumbre y de constantes cambios tecnológicos, la ética sigue siendo el ancla que impide que la medicina se deshumanice. Un médico que actúa con principios firmes no solo cura cuerpos: también inspira confianza, alivia el dolor y fortalece el pacto social que existe entre la ciencia médica, los médicos, su práctica diaria y la humanidad sufriendo a la que sirven.

Roberto Blum

Director del Centro de Ética David Hume